Num. 4. DOMINGO 28 DE ABRIL DE 1839. **6 ctos.**

La Redaccion y administracion se hallan establecidas en la calle del Príncipe, número 13 cuarto entresuelo.

La Esperanza,

Se suscribe en Madrid en la libreria de Cuesta, frente de las covachuelas, en la estamp de Valle, c. de Carretas.

PERIODICO LITERARIO.

Higiene.

PROFESIONES.

Grande seria la estension que podriamos dar á este artículo por ser infinito el número de profesiones de la dilatada familia que compone la sociedad, y muchas las causas que para contraer las enfermedades pueden influir en todas y en cada una de aquellas; pero solo nos referimos en él á la clase menestral, como la que mas necesita de consejos para conservar una salud que por ganar su sustento se vé obligada á comprometer todos los dias.

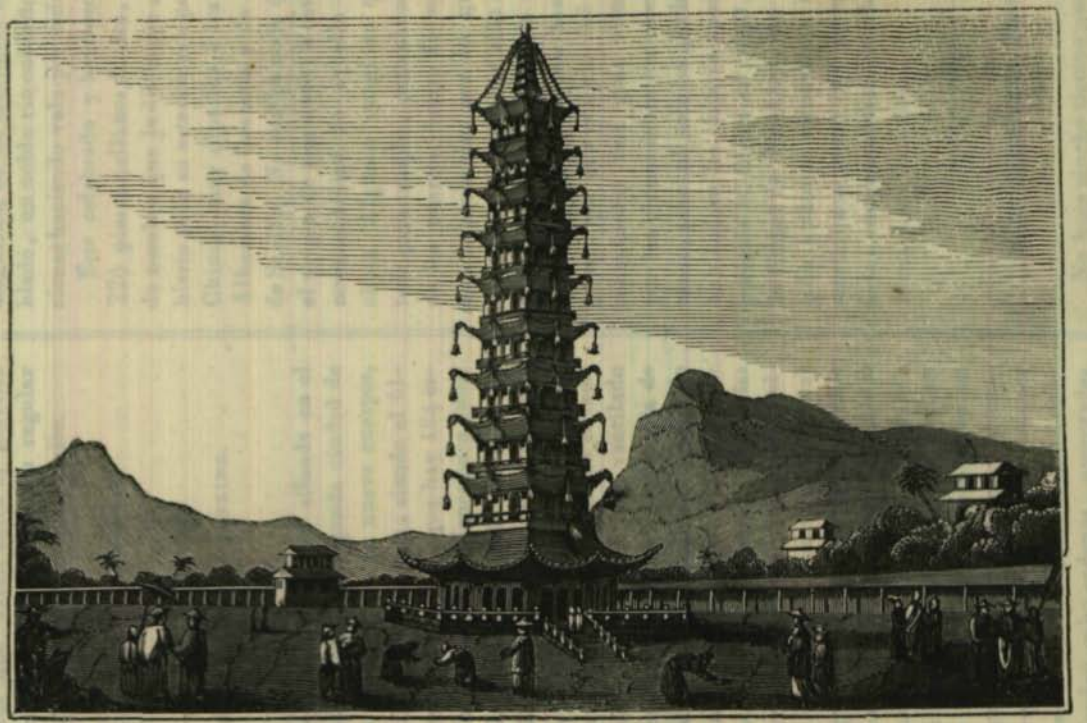
Los individuos que trabajan en parajes en donde el aire no se renueva con frecuencia, en donde hay poca luz y mucha humedad, se ponen descoloridos, pálidos, hinchados ó enflaquecen estraordinariamente, pierden el apetito, y están sujetos á desarreglos de estómago, á enfermedades de pecho de toda especie y á contraer reumas y escrófulas. Gran parte de los que se dedican á oficios mecánicos están en este caso. Los sastres, los zapateros que viven por lo comun en cuartos estrechos y de poca ventilacion; los impresores, los tejedores, los oficiales de fábricas situadas en pisos bajos y húmedos, presentan en general el mismo carácter. Los tahoneros que viven mas durante la noche que durante el dia le ofrecen en menor grado, porque ejercitan sus fuerzas musculares. Los dueños de esta clase de establecimientos, deben procurar que las salas destinadas para el trabajo estén á alguna elevacion del suelo, que no tengan humedad y se hallen de tal modo situadas, que la luz y el aire entren con facilidad y circulen por ellas libremente. Los medios individuales de precaver los inconvenientes referidos consisten en el ejercicio al aire libre durante el dia; en habitar en cuartos altos, tener grande aseo asi en el cuerpo como en los vestidos, y usar de vez en cuando de algunos baños y fricciones; por último, en un buen régimen alimenticio, compuesto de sustancias sanas y nutritivas.

Los hombres cuya profesion les obliga á hacer esfuerzos violentos como los mozos de cordel, aguadores, carromateros &c. están sujetos á hernias ó quebraduras. Los que por la índole de su trabajo tienen que permanecer de pié durante mucho tiempo, viven predispuestos á padecer hinchazones de las piernas (edemas) vasices y úlceras en las mismas: tal sucede á los impresores y mozos de frágua. Para oponerse á estas

causas se usarán medias atadas y botas largas. Los individuos que pasan mucho tiempo sentados, están espuestos á padecer almorranas, y las mujeres que usan braserillos ó rejillas sujetas á adolecer de flores blancas. Los sastres viven espuestos á entumecimientos de los muslos y piernas, y muy particularmente á la ciatica. Se salvarán en gran parte estos inconvenientes, con asientos oradados, lavativas y baños. El hígado y estómago de las personas que trabajan con el cuerpo inclinado hácia adelante sufren una compresion contínua y de ello se originan la falta de apetito y una predisposicion marcada á las enfermedades del estómago. Esta predisposicion es todavia mayor en aquellos artesanos que, como los zapateros, están obligados á hacer empuje sobre los instrumentos con la parte inferior del pecho, los cuales contraen ademas de aquella la predisposicion del asma. Podrá precaverse el primero de estos inconvenientes adoptando la posicion mas recta que sea posible, y observando un buen régimen; para precaverse del segundo se usarán platos de metal bastante fuertes, para contrarestar la accion directa de los esfuerzos empleados. Los artífices que se dedican á trabajar en objetos diminutos y brillantes, asi como los que se valen de una luz demasiado viva; acaban regularmente por ser miopes, ademas de esto son acometidos con frecuencia de optalmias crónicas, de catarros y de gota serena. Los que viven en una atmósfera muy elevada, como los cocineros, horneros, fabricantes de vidrio y mineros, deben evitar el paso repentino del calor al frio. Los fabricantes de vidrio son generalmente enfermizos, muy irritables, dijieren mal, están flacos, constipados casi siempre, padecen de frecuentes trastornos de las funciones digestivas, suelen vivir poco y morir apopleticos. Estos mas que otros necesitan observar una conducta ejemplar y un régimen suave y diluente. Los hombres que pasan una parte de su vida con los pies sobre la humedad ó sobre un piso muy frio, deben gastar el calzado mas fuerte que les sea posible, para preservarse de cólicos y diarreas.

Casi todas las sustancias que se emplean en los artes y oficios suelen ser el origen de emanaciones mas ó menos perjudiciales. Los doradores de metales que trabajan con mercurio, absorben esta sustancia por todas las vias y no tardan en volverse pálidos, sujetos á vértigos y asmáticos; padecen ademas, por lo comun, temblores de manos y cuello, salivacion, úlceras en la boca, caida de la dentadura, caries de los huesos, dolores profundos en los miembros y paralisis parciales. Para neutralizar estos terribles accidentes, deben ser vastos los talleres, estar provistos de hornillos á propósito y los que se dedican á dichos trabajos deben abandonarlos al primer síntoma del mal. Las preparaciones del plomo no son menos perniciosas que las del mercurio y ocasionan una enfermedad conocida bajo el nombre de cólico metálico.

Los oficios que obligan á vivir en medio de emanaciones animales, como son los de curtidor, quesero y peletero predisponen las afecciones gástricas. Todos los que por su profesion están siempre rodeados de polvo bien provenga este de sustancias minerales, animales ó vejetales, están muy espuestos á irritaciones de los órganos de la respiracion, reumatismos y enfermedades de la piel; el uso de un trozo de lienzo colocado delante de la boca estorbará en gran parte la aspiracion del polvo; los baños y las lociones frecuentes son entonces de la mayor utilidad. Las lociones frias



La torre de porcelana de Nanking.

combaten las inflamaciones de los ojos y de los párpados. Los fabricantes de almidon sujetos á las enfermedades del estómago é intestinos deben someterse á un régimen alimenticio suave y demulcente. De las mismas precauciones deberán valerse los hombres que viven entre el polvillo de la harina, los cuales por lo regular adolecen de catarro pulmonal crónico.

La torre

DE PORCELANA DE NANKING.

Esta celebrada torre está situada en el centro de Nanking, la segunda ciudad de la China. Se compone de nueve cuerpos, todos de igual construccion, siendo el último de tanta elevacion, que hay 184 escalones de grandes dimensiones para subir á él. Todo el esterior es muy brillante, y pintado de varios colores, verde, rojo y amarillo. Entre las ventanas hay nichos con imágenes segun el gusto de los chinos, y el interior está alumbrado y ventilado perfectamente; tiene una balaustrada de hierro de un trabajo esquisito delante de las ventanas. Las nueve bóvedas son de color verde, y las esquinas de las galerias salen considerablemente hácia fuera, colgando de cada una campanillas de metal sonoro, que producen un ruido agradable cuando las columpia un viento fresco; del mismo modo que, segun Tácito, sonaban las del prodigioso templo de Memnon en Tebas de Egipto. Termina esta torre en una especie de pirámide maciza, por consiguiente no se puede subir á ella sino por el esterior, y desde el globo en que remata, descienden ocho cadenas, aseguradas en los ocho ángulos salientes. La perspectiva que se presenta á la persona situada en la última galeria debe ser admirable, porque no solo se vé toda la ciudad, mas todo el pais al rededor, y de la otra parte del Kianga, y no es dificil imaginar la grandiosa vista de una ciudad de tanta magnitud, de un territorio tan fértil y poblado, un noble rio cubierto de embarcaciones haciendo vela por todas direcciones.

Este celebrado y hermoso edificio tiene 220 pies castellanos de alto, y se le ha dado nombre que le distingue, por estar cubierto todo su esterior con porcelana de los Chinos, muy superior á los azulejos de la Alhambra de Granada y de otros edificios de Sevilla. No se sabe nada de cierto sobre el origen de esta torre, á causa de la incomunicabilidad de aquella nacion caprichosa. Algunos imaginan que fué intentada para templo, pero el reducido recinto de los cuartos dentro de una torre hace esto improbable; por lo que preferimos la suposicion de haber sido construida como monumento público de algun acontecimiento nacional. Otros han querido suponer, que este edificio fué erigido para conmemorar una gran victoria obtenida por los chinos sobre sus enemigos los tártaros; pero ni esto es probable, porque habiéndose los tártaros apoderado del imperio de la China en 1640, y arruinado la ciudad de Nanking, no hubieran dejado intacto un monumento de su derrota; sentimiento noble que pocas veces anima á los conquistadores civilizados, y casi nunca á los bárbaros.

Un amigo ladron.

No hace mucho tiempo que concurria yo en Sevilla á una reunion de las mas escogi-

das y como la murmuracion no llevada al esceso suele ser el mas agradable y menos perjudicial entretenimiento de la sociedad, y como la reunion de que hablo estaba formada de lo mas escogido de ella que hay en la capital de Andalucía, recorriamos con frecuencia todos los ramos de literatura, política, costumbres é *indiferente general* criticando á nuestro sabor, pero con buena intencion, todo lo que nos parecia digno de crítica y alabando pocas veces las no muchas cosas que nos parecian dignas de alabanza.

Una noche no sé quien habia tocado el punto de averiguar los hombres eminentes que habia producido nuestra revolucion, y despues de haber declarado por unanimidad que eran muy pocos ó ninguno, hallamos tambien de consecuencia en consecuencia que eran muchos los que habian pescado á rio revuelto y los que habian ocupado plazas de consideracion por los méritos y servicios del Redentor.

—Toma, dijo uno, eso nada tiene de particular. Un centenar de ministros habrá habido desde la muerte de Fernando VII y cada uno de ellos con sus amigos íntimos, sus parientes y sus camaradas que habia de colocar necesariamente y que no todos podian ser *colocables*.

—Añada V., dijo otro, los ayudantes de los generales en campaña, las familias de los diputados de las diferentes mayorias y los periodistas ministeriales...

—¡Oh! esclamó el dueño de la casa, es el cuento de nunca acabar.

—Sí, replicó el primer interlocutor, pero todos estos casos nada tienen de particular, son oscuros y las personas de poca importancia. Lo que aqui tratamos es de citar los *fortunones deshechos*, las personas que en un abrir y cerrar de ojos han logrado pasar de la estrema miseria y oscuridad, á la riqueza y á la evidencia...

—Es decir, interrumpió un tercero, las *notabilidades* en el género.

—Para eso, dijo el dueño de la casa, no ha sido menester mas que un buen cuarto de hora. Por ejemplo el nombramiento de un ministro amigo íntimo; al cabo es menester desengañarse y no estrañar tanto como se suele hacerlo, que un personage colocado en alto puesto se acuerde de sus amigos y favorezca con preferencia á las personas que conoció antes de su elevacion. Demasiados casos hay, y no poco criticados en verdad, de altos funcionarios que olvidaron lo que habian sido y no pensaron en las personas que antes gozaban de su intimidad.

—Vds. señores, dijo uno de los presentes que hasta entonces no habia hablado, hablan de las ventajas que puede proporcionar el tener un amigo ministro ó colocado en alto puesto. Yo concedo todo eso aunque no he tenido ocasion de esperimentarlo; pero estoy seguro de que ningun personage ha favorecido tanto á su mayor amigo como yo he logrado serlo de un amigo *ladron*.

—Ladron! esclamaron todos.

—Ladron ni mas ni menos. Ladron conocido y perseguido por la justicia.

—Que cosa tan particular! Cuéntenos V. como.

El que de tal modo habia logrado despertar la curiosidad de la reunion era un jóven como de veinte y ocho años de muy buena figura y que pasaba por riquísimo. Todos lo rodearon y él principió su relacion del modo siguiente.

«Si hay un hombre, señores, que pueda llamarse feliz en la tierra, soy yo. Casado con una muger que adoro y que posee todas las dotes de una buena esposa, gozando de cuantas ventajas puede proporcio-

nar la opulencia, apreciado de mis amigos y teniendo una tranquilidad de conciencia que por sí sola basta á veces para constituir la felicidad, solo deseo que la providencia estienda hácia mí su mano no para adquirir, sino para conservar. Pero suele decirse que la dicha no dista dos dedos de la desgracia, y yo lo he probado por mi mismo hasta un punto poco comun.

«Tendría yo apenas veinte años cuando murió mi padre que sobrevivió de muy poco tiempo á mi madre. Aunque habia desempeñado en su larga carrera muchas magistraturas de primer órden, fue tan poca su fortuna ó tanta su probidad que solo dejó á su hijo único por herencia un nombre sin tacha. No sé cual hubiera sido mi suerte acostumbrado como lo estaba á una cómoda existencia y á las anchuras de la vida de universidad, á no haberme venido á ver pocos dias despues de la muerte de mi padre, don Baltasar Cifuentes, amigo antiguo de mi familia y uno de los comerciantes mas ricos y acreditados de Málaga. Dióme consuelos con mucho afecto y pasando á hablar de mi porvenir me propuso entrar en su escritorio y en su casa en donde podria al par de ganar honrada susistencia abrirme camino para una carrera lucrativa. Acepté su oferta lleno de reconocimiento y no tardé mucho en aprovecharme de ella.

»Vds. todos habrán leido muchas novelas y tendrán sobrada esperiencia de mundo para que yo me detenga en referirles como mi huesped tenia una hija muy jóven y linda y como llegamos á enamorarnos ambos perdidamente. Solo diré á Vds que consultando yo mi amor mas que el conocimiento de la sociedad, que [illegible] me faltaba, acudí á don Baltasar y describiéndole menudamente mi pasion le pedí la mano de su hija no dejando de indicarle que si mi fortuna no era igual á la suya mis ánimos eran muchos, y mis esfuerzos serian estraordinarios.

«Don Baltasar era, como buen comerciante, aritmético por escelencia, y haciendo inmediatamente una sencilla suma, me demostró que su única hija y heredera de un caudal de millones, era cantidad muy superior á mí por mas que se me adicionasen todas las dotes físicas y morales que pueden imaginarse.

—Por lo que, prosiguió diciendo don Baltasar, ya conocerás que es preciso olvidar ese capricho y atender solo á proporcionarte con el trabajo, una suerte independiente. En cuanto á mi hija...

—Su hija de V. me ama y...

—Yo no lo dudo de ningun modo; pero sé tambien que es una niña razonable y que no se opondrá á lo que es justo. Ahora, nada quiero ocultarte, y asi te diré otra razon bastante sin las dichas para impedirme acceder á tus deseos. Tengo ofrecida la mano de mi hija á su primo Alejo que tiene un caudal igual por lo menos al mio y no debe tardar en llegar de América para que se verifique el casamiento.

»Al oir tan triste nueva me llené de afliccion. Mi huesped me consoló con suma bondad pero con aquella indiferencia con que los viejos miran las pasiones de la juventud que ya no comprenden y que tratan como solemos todos tratar los caprichos de la infancia. Lo único que de aquella conversacion pude yo deducir fué que don Baltasar se mantendría firme en su propósito, tanto por su palabra comprometida al primo, cuanto porque no imaginaba dar á su hija y á mi mas que un pesar pasadero y de ninguna trascendencia.

»Siento en estremo no poder poetizar mi

narracion ponderando la desesperacion que de mí se apoderó, ni los intentos de suicidio que jamas me pasaron por la imaginacion. Lo que puedo decir es que me resigné con mi desgracia llamando en mi socorro al amor propio que me prohibía siendo pobre pretender una muger rica. En tanto llegó el primito Álejo, se convenció á la jóven que hubo que ceder á las instancias de su padre y se dispuso la boda haciendo el novio á su futura esposa un regalo tan rico de vestidos, joyas y diamantes que fué la admiracion de todo Málaga. Llegado el dia del casamiento pedí licencia á don Baltasar para ir á pasar dos ó tres dias á una pequeña quinta que estaba inmediata á la ciudad y que constituia la única herencia que me habia dejado mi padre. Concedióme la con sumo gusto y yo salí de la casa traspasado de dolor. Ántes de salir de la ciudad entré en un café con el intento de tomar alguna cosa, pues iba á caer la tarde y me hallaba sin probar alimento desde el dia anterior. No hacia mucho que me hallaba sentado á una mesa y solo con mis tristes pensamientos, cuando se acercó á mí un jóven de muy buena figura y vestido con la mayor elegancia que despues de examinarme con atencion dijo:

—Cárlos Mendoza!

Mirélo yo entonces con curiosidad y no sin trabajo reconocí á un antiguo compañero mio de cuarto en el colegio del Sacro-Monte de Granada á quien habia profesado suma amistad y cuyo paradero ignoraba.

—Hipólito Diaz! esclamé yo.

— El mismo en cuerpo y alma.

Nos abrazamos y sentandose á mi lado principiamos á recordar nuestras aventuras pasadas y nuestra amistad. Preguntome la causa de mi afliccion y no tuve reparo en contársela muy pormenor. Oyóme con atencion y se interesó en mi desgracia. Propúsome varios arbitrios para estorbar la boda con el primo, pero todos eran inútiles puesto que segun le dije aquella misma noche debia verificarse el casamiento en casa de don Baltasar. Quedóse un rato pensativo y levantándose de repente esclamó marchandose:

—No: pues yo estorbaré tu desgracia.

Y sin hacer caso de las voces con que lo llamaba salió del café.

No bien se habia marchado cuando se acercó respetuosamente á mi un alguacil á quien mi padre habia protegido mucho y me preguntó si aquel jóven que acababa de separarse de mí lo conocia yo bien, y se llamaba Quintero. Respondile que no, diciendole su verdadero nombre y que era compañero mio de colegio; y sin esperar mas salí del café y me dirijí muy despacio á la quinta.

(*Se concluirá en el siguiente número.*)

Las dos rivales.

Conclusion.

III

Sonó la campana y el eco vibrando
con luengos zumbidos el aire agitó.
Sonó la campana: las doce están dando
y el triste mancebo del templo salió.
Muy cerca una casa que al paso encontrara
llamó su cuidado, paróse al umbral:
sonaba allá dentro ruidosa algazara
y brindis y cantos de fiesta nupcial.
Subió presuroso, su rostro inmutado
perdió en un momento su hermoso color.
A Láida ha visto y ha visto á su lado
la hermosa doncella que absorbe su amor.
Y cien caballeros y damas vistosas

entorno á la mesa que cubren sin fin,
mezclados con haces de mirto y de rosas,
alegres despojos del largo festin.
El rostro de Láinez parece difunto
mas nadie repara su vivo pesar,
que todos los ojos tornáronse al punto
al jóven gallardo que acaba de entrar.
Perdon si interrumpo, por último esclama,
la fiesta solemne, yo soy un cantor
que el mundo recorre ganoso de fama
cantando en los pueblos endechas de amor.
Al punto las damas hiciéronle lado:
que cante le ruegan con mucho interés,
y el mozo obedece con gusto y agrado
porque es como hermoso galan y cortés.

¿Por qué me juraste amores
fementido engañador?
¿por qué adornaste con flores
esa copa de dolores
para burlarme mejor?
En otra reja suspiras
abrasado el corazon....
por otros ojos deliras
y no temes que mis iras
han de vengar tu traicion.

Mucho plació la cantiga
y mas el mozo plació,
que las damas le miraron
con muestras de grande amor.
Solamente el desposado
el entrecejo arrugó
y relumbraron sus ojos
con ceño amenazador.
Ruedan otra vez las copas,
rueda la alegre cancion
y el forastero mancebo
á la casada brindó.
Alguno que lo miraba
con cuidadosa atencion
pomo de luciente plata
ver en sus manos creyó.
Despues de ella, llevó al punto
á sus labios el licor
y con mano temblorosa
toda la copa apuró.
Mas la noche es avanzada,
que ya con lúgubre son
anuncia á los desposados
las doce y media el reloj.
La novia llevan al lecho
y Láinez luego partió
tras el cerraron la puerta...
solos quedaron los dos.
Tiende las manos al lecho....
solo un cadáver tocó,
un cadáver donde piensa
hallar caricias de amor.
Acerca la luz, es ella,
ella su vida y su dios;
pero está cárdena y fria
y quieto su corazon.
Llámala mil y mil veces,
ella no escucha su voz,
ó si la escucha, no puede
responder á su afliccion.
Por que helada está su sangre,
en su seno no hay calor,
y sus ojos apagados
no son ya envidia del sol.
Melancólico gemido
detras de la puerta oyó
y de pasos temerosos
acelerado rumor.
A lo lejos en la sombra
deslizarse un bulto vió,
apoyado en las paredes
por el largo corredor.
Vuela en su alcance y la sombra
burla su intento veloz,
mas retumba el pavimiento,
do al fin sin fuerzas cayó.
Y oyó pronunciar apenas
con entrecortada voz,
porqué me juraste amores
fementido engañador.

IV

Fuera de lugar sagrado
en camino de Porcuna
cuatro pinos sombra dan
á una humilde sepultura.
La lápida que la cubre
en negras letras confusas
manifiestan cuyo son
los restos que allí se ocultan.
Doña Inés de Albarracin
Nació en la ciudad de Andujar
dicen las letras, gastadas
por el tiempo y por la lluvia.

ASTUCIA

de un abogado andaluz.

Un jóven andaluz de muy buena figura, pero estremadamente pobre, estaba enamorado de una señorita hermosa, hija única de padres muy ricos. La diferencia de fortuna le hacia desesperar de poder conseguir la mano de la que amaba. En esta afliccion consultó á un abogado, amigo suyo y tambien andaluz, para que le aconsejase el partido que debia tomar. «Tú no tienes caudal ni esperanza de adquirirle; dime, pues, ¿te dejarás cortar la nariz por veinte mil pesos?» «¡Qué dices! replicó el jóven, ni por todo el oro del mundo!» «Muy bien dijo el abogado, yo tengo mis razones para hacerte esta pregunta.» Al dia siguiente fué el astuto abogado á casa del padre de la jóven para pedírsela de parte de su amigo, y sabiendo que el viejo era muy interesado le habló así: «El jóven para quien vengo á pedir á V. su hija, no tiene actualmente dinero contante, pero posee una joya con propiedad absoluta y que no puede perder, por la cual yo mismo le he ofrecido veinte mil pesos, y los ha rehusado. Esta seguranza indujo al padre á consentir en el casamiento, el cual se efectuó con gran placer de los dos jóvenes; pero luego que supo el viejo la naturaleza de la joya que poseia su yerno, se tiraba de las narices á cada momento, renegando de semejante alhaja.

CRONICA.

Teatro del Principe. El Sr. Lombia hizo su primera salida en el papel de D. Simplicio (todo lo vence amor ó la Pata de Cabra) la noche del lunes próximo pasado. A pesar de poderosos recuerdos, logró el Sr. Lombia recibir repetidos aplausos, y lo que es mas, tributados con suma justicia. El Sr. Alverá salió en la *Solterona* y manifestó muy buenas disposiciones y bastante desembarazo.

Viaje de nuestro cantante Salas. Violo desagradablemente interrumpido en Alcolea por una division de facciosos; pero estos despues de haberlo tenido algun tiempo en su poder y de averiguar su estado y procedencia, le pusieron en libertad y le dejaron continuar su camino. Los muchos admiradores del Sr. Salas, á quien tan triste acontecimiento tenia aflijidos no podràn menos de alegrarse y admirar una buena suerte tan poco comun.

Publicaciones nuevas. En esta semana ha publicado el editor del teatro antiguo y moderno español, un drama traducido del francés con el título de Catalina de Médicis. Forma parte de la coleccion del teatro estrangero de que ya hemos hablado á nuestros lectores, y merece particular recomendacion por su buena impresion, cómodo precio, y correcto lenguage. Se suscribe á dos rs. en las librerías de Cuesta y Escamilla cada produccion.

Liceo artistico y literario. La sesion de competencia correspondiente al juéves próximo dos de mayo, se traslada al domingo siguiente á las doce de la mañana, por el aniversario del primero.

El Entreacto. En su número de hoy debe publicar una litografia ejecutada por el Sr. Gomez que representa al actor D. José García Luna, con el trage del conde Rantzau, en el *Arte de conspirar*. Podemos asegurar á nuestros lectores, que nada mas bello en todas sus partes se ha publicado en España, y que dicho retrato figurin, compite con lo mejor que se hace en el estrangero.

Nota.

Con el número sesto se repartirá á los señores suscritores, la segunda entrega de la interesante novela titulada Una conspiracion en tiempo de Luis xiii.

Madrid: Imprenta de la Compañía Tipográfica.